



SÍNTESIS CURRICULAR

DR. HERNÁN KESSELMAN (M.D.)

Médico Psiquiatra. Psicoanalista. Psicodramatista. Psicólogo Social.

Fundador de la Escuela de Psicología Social con las ideas de Pichon Rivière en España y Presidente de la Sociedad Española de Psicología Social, desde 1976. Co-Fundador de la Revista "Clínica y Análisis Grupal", Madrid y Miembro de su Consejo de Redacción, desde 1976; Co-Fundador con el Dr. Juan Campos Avillar de "Convergencia Analítica Internacional" y de G.A.O. (Grupo Análisis Operativo); Director del Centro de Psicoterapias y Técnicas Operativas (CPO) en Argentina.

Fue Jefe de Docencia del Servicio de Psicopatología del Policlínico de Lanús, Argentina, (Director: Dr. Mauricio Goldenberg), 1959; Miembro Adherente de la A.P.A. (Asociación Psicoanalítica Argentina), 1965. Consultor Psicológico de la O.M.S. (Organización Mundial de la Salud) para América Latina, desde 1966, Buenos Aires, Méjico; Catedrático de Psicología Médica, en la Facultad de Medicina de la U.B.A. (Universidad de Buenos Aires), 1973; Co-Fundador del Grupo Plataforma Internacional (1968, Roma); Integrante del Board of Directors de la I.A.G.P. (International Association of Group Psychotherapy), 1986-87-89), representando a España.

Actualmente: Miembro Correspondiente de la S.E.P.T.G. (Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo), desde 1977; Full Member de la G.A.S. (Group Analytic Society), Londres, desde 1978; Miembro de Honor de la Sociedad Española de Psicología y Medicina Psicosomática; Miembro de Honor de la "Arbours Association" (Londres); Miembro Titular de la S.A.P. (Sociedad Argentina de Psicodrama); Miembro de la F.E.A.P. (Federación Europea de Psicoterapia; Profesor Invitado en Universidades e Instituciones españolas (Madrid, Sevilla, Bilbao, Murcia, Barcelona, Santander, Alicante, San Sebastián, Salamanca, Zaragoza); Profesor Invitado por el Göteborg Psykoterapi Institut, de la Universidad de Gotemburgo (Suecia): Docente Invitado por el Profesor Giovanni Jervis, al Departamento de Psicología de la Universidad de Roma (Italia) 1976; Profesor Invitado, Cátedra del Prof. Olivier Pajot. Universidad París VII (Francia); Profesor invitado en Bahía (Brasil), por el Círculo Psicoanalítico, 1995; Profesor del Curso de Posgrado, en la Cátedra de "Psicodrama Analítico" de la Facultad de Psicología, U.B.A; Profesor Invitado de la Cátedra de "Teoría y Técnica de Grupos" (Titular: Lic. Ana M. Fernández), Facultad de Psicología U.B.A.

Libros publicados:

Psicoterapia Breve, La Psicoterapia Operativa (Volumen I, Crónicas de un psicoargonauta; Volumen II El Goce Estético en el Arte de Curar), Las Escenas Temidas del Coordinador de Grupos, La Multiplicación Dramática, Espacios y Creatividad, Escenas-multiplicidad: estética y micropolítica y otros

GRUPOANÁLISIS OPERATIVO: FOULKES - PICHON RIVIÈRE, UN DIÁLOGO PENDIENTE, UN DIÁLOGO PARA UN CAMBIO *Juan Campos Avillar - Hernán Kesselman*

(Anticipo del libro homónimo, Barcelona - Madrid, 25 de mayo de 1984. Este prólogo fue redactado por Juan Campos Avillar a partir de un diálogo con Hernán Kesselman. En el próximo número publicaremos un artículo de Hernán Kesselman redactado a partir del mismo diálogo. Juan Campos Avillar: "Psicoanálisis, psicoanalistas y psicoterapias grupales", en *Psicología Dinámica Grupal*, Ed. Fundamentos, Madrid, 1980, Págs. 11 a 45.) *

***Nota** de Juan Campos, 2006: Este prólogo, de un libro que nunca se llegó a escribir y de una tarea que aún está por hacer, ha sido publicado por Hernan en diversas revistas especializadas. El último intento fue después de la postrera visita de Hernan y Susy a Barcelona, cuando decidimos emprender la operación *Psicología Dinámica Grupal: Operación Renove*. Este intento sigue asimismo pendiente.

PROLOGO

Un prólogo es aquello que viene antes de un texto. Su función está en proporcionar el contexto y en aclarar la intención que lleva el autor de un discurso, con el fin de facilitar al lector el camino que éste emprende al iniciar la lectura de un texto para él hasta entonces desconocido.

Recién terminada la redacción de *Psicología Dinámica Grupal*, aventura editorial de carácter grupal en la que ambos autores de la presente obra colaboraron y tuvieron ocasión. de encontrarse y conocerse, uno de nosotros, Juan Campos₃ escribía *Leyendo a S. H. Foulkes ¿con ánimo de entenderlo?*

Para aquel entonces, esto hubiera deseado el otro₁ es decir Hernán Kesselman: escribir para él acerca de Pichón Rivière otro artículo con intención semejante. Pasaron muchos años desde aquel 9 de diciembre de 1979, en que con ocasión de un coloquio (del cual se da debida cuenta en el libro mencionado) ambos autores, respectivamente discípulos de S. H. Foulkes y de E. Pichon Rivière, iniciaron un diálogo del que es fruto la presente obra. De tener que ponerle a ésta un título, que señalara mejor el proceso desde entonces por ambos llevado, quizá lo adecuado fuera llamarla *Cómo leer a S. H. Foulkes y a Enrique Pichon Rivière, ¿con ánimo de entenderse!*

En vez de ello hemos escogido, *tal* como *se* ve en la portada, el de *Grupoanálisis*

Operativo: Foulkes - Pichon Rivière, un dialogo pendiente, un diálogo para el cambio.

Para el lector inquieto y avezado en la obra de uno u otro o en la de ambos, no escapará de llamar la atención el contubernio al que a base de condensación hemos llegado entre el Grupo Análisis del uno y el Grupo Operativo del otro. Ello es sin duda resultado de ponerse a jugar con palabras, pero al igual como sucede con los sueños, una vez que éstos han sido descifrados, las producciones mas absurdas responden a significados e incluso resultan significantes para productos del deseo reprimido con grandes implicaciones para las realidades personales y sociales.

Grupoanálisis Operativo responde a una inquietud que llevó a los que fueron nuestros maestros, preocupados por la necesidad y la dificultad del cambio, del no-cambio individual y social que se esconde detrás de la huida en la neurosis, a aventurarse desde el cómodo diván del psicoanálisis individual a la reñida arena de la realidad social que se hace patente en el pequeño grupo cuando con propósitos terapéuticos, de aprendizaje o de transformación social, dentro de ellos la palabra deja de estar atada y bien atada.

En el campo de la cura por la palabra, de la "cura hablada" inventada por Freud, el propósito de toda psicoterapia es conseguir un cambio en el sentido comunicativo de la palabra que por haber quedado sometida a la represión, anclada en el inconsciente, carece de significado y se repite una y otra vez insistiendo a modo de transferencia en la vida diaria como síntoma egocéntrico y a modo de neurosis. El mérito de Freud con el invento de la asociación libre por él creada dentro de la situación social del análisis binario está en resolver la transferencia. Este y no otro es el objetivo fundamental del psicoanálisis. En la organización social por Freud creada para la transmisión y el desarrollo del psicoanálisis y en el método educativo adoptado para la formación de psicoanalistas, se da sin embargo la contradicción de que con ellos se mantiene la transferencia, la resistencia al cambio, que el psicoanálisis como terapia trata de evitar con tan grandes esfuerzos. Si la fidelidad a Freud, fundador carismático del psicoanálisis, sigue siendo requerida, como se vino haciendo hasta ahora, la asociación por él fundada, no existe posibilidad para los miembros de las sociedades de ella derivadas de ser científicamente independientes.

Este es el drama que tuvieron que sufrir a lo largo de sus vidas tanto S. H. Foulkes como Enrique Pichón Rivière, por haber tenido la suerte, a la par que la desgracia, de haber

estado formalmente entrenados como psicoanalistas, freudiano el uno, kleiniano el otro, en sociedades miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional, y, de permanecer por vida como miembros y didactas en las mismas.

Una de las características de esta asociación ha sido la resistencia a embarcarse en el campo de las psicoterapias de grupo y más cuando éstas sean exclusivamente verbales, y su sistemática oposición a todo intento de cualquiera de sus miembros a hacerlo de manera eficaz y consistentemente.

Michael Balint, discípulo de Ferenczi a quien la medicina psicológica tanto debe, sugería en cierta ocasión que esta sistemática oposición de la opinión psicoanalítica a las psicoterapias grupales bien podría resultar en un fascinante estudio histórico -y psicológico- después de haber argumentado lo siguiente:

"Aún cuando Freud mismo bosquejaba cierta aleación del oro puro del psicoanálisis a fin de acomodarlo y hacerlo útil para la psicoterapia de las masas, y a pesar de que casi todos los pioneros en psicoterapia grupal fueron psicoanalistas formados, nosotros como corporación, hemos rehusado aceptar responsabilidad por su posterior desarrollo - en mi opinión en detrimento de todos los implicados y sobre todo de nuestra propia ciencia -. Son otros los que están recolectando rica cosecha en este importante campo y nosotros perdimos, quizás de forma irrecuperable, el obtener observaciones clínicas de primera mano en la psicodinámica de los colectivos". (Michael Balint, *The Basic Fault* Tavistock Publ. 1968, pág. 102.)

S. H. Foulkes y Enrique Pichon Rivière son de los pocos psicoanalistas entrenados bajo los auspicios de la International Training Commission, regida con puño de hierro por Max Sitington desde 1925 hasta 1943, que quedan excusados de entonar el *mea culpa* colectivo por negligencia a que Balint les invita en la comentada cita.

Tanto el uno como el otro avanzaron mucho por el camino de las psicoterapias grupales pero, ello sí, no lo suficiente como para que la corporación psicoanalítica asumiera aceptar su responsabilidad en este campo. Su labor tuvo que ser llevada al margen de la institución, casi de manera subrepticia, sin que se notara demasiado.

La fuerza de la represión institucional la prueba el hecho que estos dos pioneros del grupoanálisis, a pesar de ser contemporáneos, y de estar tan implicados en el mismo campo nunca tuvieron entre ellos ocasión de hablar, de embarcarse en un diálogo creativo

y mutuamente enriquecedor y fecundante.

Esta es la tarea que han dejado para los que fuimos sus discípulos, *éste es el diálogo pendiente*, que esperamos resulte en un *diálogo para un cambio*.

No es posible jamás contemplar un cambio sin tener en consideración las resistencias al cambio que esta voluntad por más decidida que sea pone en juego y con más vigor cuando mayores sean la viabilidad y el potencial revolucionarios de dicho cambio. Dichas resistencias vienen ancladas en el interior del individuo, incluido el innovador, mediante procesos psicológicos basados en la compulsión a repetir y en la transferencia, y a nivel de la organización social, a través de sus superestructuras ideológicas y de sus compromisos institucionales de valores y creencias contradictorias y de intereses contrapuestos.

Group-Analysis. A Dialogue for change, en traducción libre: *Grupoanálisis: diálogo para un cambio*, es el tema elegido por el VI Simposium Europeo de Grupoanálisis que tendrá lugar en Zagreb, Yugoslavia, a principios de septiembre de este año. A él acuden terapeutas grupales, muchos de ellos a su vez psicoanalistas, procedentes de todas partes de Europa que se han visto influidos en el desarrollo de las terapias de grupo y los métodos grupales que utilizan en terapia y educación por el modelo grupoanalítico creado por S. H. Foulkes hace más de 40 años.

Hace ya cosa de más de veinticinco años, en 1957 para ser exactos, S. H. Foulkes conjuntamente con E. J. Anthony, su colaborador y discípulo, en un libro de gran difusión, un "pocket book" de Pelican, *Group Psychotherapy: The Psychoanalytic Approach*, sin rubor alguno escribían:

"No existe razón intrínseca alguna por la cual el psicoanálisis no pueda en un futuro ampliar su ámbito y reclamar que el grupoanálisis es sólo psicoanálisis en una situación multipersonal. Si esta declaración se hiciera, y a partir del momento en que fuese hecha, se pondrá de manifiesto sin embargo, que toda la teoría y práctica del psicoanálisis tendrá que ser igualmente cambiada cosa que nos llevará muy lejos y bien aparte de lo que llevaba en mente y era intención de quien lo originó."

Cobijado tras la transferencia, el principio de repetición compulsión, como resistencia al cambio, se parapeta bajo este supuesto respeto a la intención inicial de Freud y su atribuido "último deseo". Nada, por cierto, más lejos del espíritu del movimiento por S. Freud iniciado y de la letra de la organización social por él fundada para impulsar dicho

movimiento.

En el texto fundacional de la Asociación Internacional de Psicoanálisis el punto III de los Estatutos discutidos y aprobados en 1910 en Nüremberg se lee textualmente cuáles son sus propósitos:

"En primer lugar, el cultivo y la promoción de la ciencia psicoanalítica tal como fue inaugurada por Freud, es decir, a la vez como Psicología pura y en su aplicación a la medicina y a las ciencias del hombre; y, segundo, proporcionar *ayuda mutua* entre sus miembros en su dedicación a la adquisición y al avance del conocimiento analítico".

Nada de lo que allí se dice nos permite hacer pensar que la ciencia, el método de investigación y el procedimiento terapéutico por Freud iniciados, el Psicoanálisis, no sean factibles de perfeccionamiento ni que el objeto de investigación, el inconsciente humano, no pueda ser ampliado desde el "grupo de a dos" en que la cura analítica habitualmente se practica, a grupos pequeños o incluso más grandes. De hecho en el discurso inaugural que Freud hizo en aquella ocasión: "*Perspectivas de futuro en la terapia analítica*", que retomaría en "*Los caminos...*" de 1918, a lo que apunta Freud es más bien a todo lo contrario.

Lógicamente la "dura realidad" de las neurosis debiera ir dirigida al lugar donde se adquiere, que Freud no se cansa de repetir está en las condiciones impuestas por una civilización que hace precisa la represión de los instintos del individuo; sin ofrecerle a cambio medidas compensatorias que hagan posible su salud mental, sin tener que huir en la neurosis. Sabe Freud perfectamente que la resistencia al tratamiento del neurótico y la resistencia social al psicoanálisis son debidas al miedo al cambio, al cambio que supondría para individuo y sociedad abandonar pautas que aún cuando resultan inadecuadas y costosas suponen seguridad e, igualmente, al miedo que inspira aventurarse hacia un futuro, algo nuevo desconocido, sin saberse para ello debidamente equipado.

Si quien genera la neurosis es el grupo, lógico es que sea el grupo quien las cure y quien las evite. Como diría Bion, años después, en el tratamiento individual de la neurosis ésta se considera como un problema del individuo, mientras que en su tratamiento grupal, la neurosis pasa a ser un problema del grupo. Tratar los neuróticos uno a uno mientras la sociedad sigue produciéndolos y haciéndolos necesarios obviamente no es solución, ni conduce a nada. Pero para hacer el tratamiento analítico asequible a grandes masas de

población, como señalaría Freud en *Los caminos...* ni la organización con que cuenta el psicoanálisis para formar terapeutas es la adecuada, ni la terapia analítica puede seguir manteniendo las mismas técnicas, ni la misma aleación del oro puro del análisis. Como bien apunta Balint en la cita que venimos comentando, la solución lógica quizás se encuentre no en el análisis individual sino más bien en el grupoanálisis.

Como nadie ignora, el modelo educativo adoptado por la International Training Commission desde 1925 fue el del Instituto de Berlín, fundado por Max Etington en 1920. Esta desde sus orígenes tenía como función tres principales objetivos:

1) Hacer la terapia analítica asequible a esas grandes multitudes que sufren de la neurosis no menos que los ricos, pero que no están en situación de financiar sus tratamientos; 2) proporcionar un centro donde el psicoanálisis pueda ser enseñado teóricamente y en el que la experiencia analítica de los analistas veteranos pueda ser transmitida a alumnos que están ansiosos de aprender; y 3) aspira a perfeccionar el conocimiento de las enfermedades neuróticas y de nuestra técnica terapéutica al aplicarla y ponerla a prueba bajo condiciones nuevas.

Fue en esto en lo que se concretaron los ambiciosos planes que para la socialización del psicoanálisis hablaba en 1918. De los tres objetivos sin embargo, el único al que los Institutos Psicoanalíticos con fervor se dedicaron fue el de la docencia, olvidando casi por completo la investigación bajo condiciones nuevas y frescas, como son las del grupo terapéutico.

La cura radical de las neurosis, al superar las resistencias al cambio, al hacer posible el progreso del psicoanálisis, no es una cuestión de psicología pura ni de análisis aplicado, ni tampoco de análisis individual o análisis grupal: es una cuestión de análisis operativo, es decir de análisis que funcione, que consiga sus objetivos y lo hace por la vía más económica, más justa, más eficiente y más rápida.

Los autores del presente trabajo, por su parte, tienen motivos especiales para embarcarse en este intento. En primer lugar se sienten obligados a prestar debido homenaje y reconocimiento a quienes un día fueron sus maestros y recientemente perdieron. En segundo lugar es su deseo complementar el duelo que les ha supuesto esta pérdida, cosa que de no hacerla les pone en el peligro de quedar anclados en idealizaciones absurdas y esterilizantes fidelidades y competencias de escuela.

En tercer y último lugar, pero en absoluto de menor importancia, su intención es dar cuenta del proceso grupal en el que vienen participando con un grupo de colegas en España y otros países de Europa y de América desde que tuvo lugar en Madrid, el 9 de diciembre de 1979 el coloquio entre los autores del libro *Psicología Dinámica Grupal* que en éste queda recogido.

"Convergencia Analítica" es el nombre que a sí mismo se han dado uno de los grupos que en España forman parte de este nuevo movimiento analítico, al que se sienten vinculadas personas de distintos orígenes y escuelas y donde encuentran la oportunidad de seguir pensando libremente más allá de las restricciones que se les imponen desde sus respectivos marcos institucionales y redes profesionales de pertenencia.

No pretendemos en absoluto que las ideas aquí expuestas sean representativas ni vinculantes ni para este grupo ni para cualquier otro en que hayamos trabajado en el pasado o trabajemos en el futuro. Como tampoco reclamamos autoría en exclusiva de las mencionadas ideas ni cabe acusarnos de plagio por aquellas que fueron originalmente dichas en el contexto de éste u otros grupos. Todo este discurso forma parte del contexto grupal a partir del cual nuestro diálogo creativo binario ha venido creciendo, nuestro esquema conceptual, referencial y operativo no es el mismo que aquel con el que entramos a la experiencia. Ello demuestra que el instrumento produce cambio, cosa que nos alienta a seguir en esta dirección trabajando.

La tarea de un grupo operativo es aprender a pensar, el vehículo para aprender a pensar es la palabra, la comunicación entre distintos aspectos de uno mismo, entre las distintas personas de un mismo grupo y entre los miembros de dicho grupo y otros grupos, personas de la comunidad, es lo que permite aprender a pensar, aprender a vivir, y aprender a crear y a recrearse en el sentido de goce.

Las ideas son de quien las trabaja, pero las ideas por ello no pasan a ser propiedad de nadie. La palabra enlatada, es decir impresa en blanco y negro y editada, no sirve para comunicarse. De ahí nuestra resistencia quizás a escribir este libro, y la de nuestros maestros a escribir aquellos otros que pudieran haber escrito y no hicieron.

Nuestro intento de reiniciar un diálogo entre S. H. Foulkes y Enrique Pichon Rivière aún cuando sea de manera vicariante y a través de nosotros, lleva consigo un intento de cambio. El que nos sirva a nosotros dependerá del esfuerzo que en él pongamos, el que

pueda servir a otros dependerá de la disposición con que se atrevan a intentarlo.

Madrid, 8- 4 - 84

EL MÉTODO C.D.R. EN EL ANÁLISIS DEL TRÍPODE CONCEPTUAL DE FOULKES Y PICHON-RIVIERE

por Dr. Hernán Kesselman y Dr. Juan Campos Avillar

(en "Temas Grupales por Autores Argentinos". Ediciones Cinco, Buenos Aires, 1987)

Este artículo fue redactado por Hernán Kesselman a partir de los diálogos con Juan Campos Avillar, como parte del relato que ambos autores efectuaron en el IX Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo, y que forma parte del libro Grupo Análisis Operativo: Foulkes - Pichon Rivière, un diálogo pendiente, un diálogo para el cambio, y cuyo prólogo fue presentado como anticipo en "Temas de Psicología Social" No. 7, agosto de 1986. Ediciones Cinco, Buenos Aires.

Con las siglas C.D.R. denominamos un método grupo analítico operativo caracterizado por la búsqueda de consonancias / coincidencias / convergencias (C.), disonancias / discrepancias / diferencias (D) y resonancias (R.) aplicadas a un texto y a un contexto de datos.

Para provocar resonancias en cada uno de nosotros en el grupo de experiencia de formación que llamamos G.A.O. (Grupo Análisis Operativo primer curso - ver programa) y que hemos conducido y coordinado comparativamente (y que queremos provocar entre los escuchas y/o lectores de este trabajo) partimos siempre desde el señalamiento sucinto de las consonancias-coincidencias y de las disonancias-diferencias fundamentalmente entre la obra de S.H. Foulkes y la de E. Pichón Rivière.

Es necesario subrayar que en nuestros propios encuentros para aplicar/nos el método C.D.R. hemos llegado a comparaciones entre la obra de ambos autores situadas en tres niveles continuando con la idea de trípode. Para esta idea se recuerdan los comentarios de Juan Campos en el prólogo a la edición española de "Psicoterapia Grupo Analítica: métodos y principios" de S.H. Foulkes (Ed. Gedisa, Barcelona, 1981).

Allí se decía que: "...la labor de S.H. Foulkes, su campo de aplicación y de investigación, no se limita, sin embargo, sólo al grupo pequeño. El círculo que lo simboliza se expande y crece hasta convertirse en una tabla redonda que descansa siempre sobre el trípode.

Al nivel de la teoría sus tres patas viven constituidas por la teoría reticular social - *The network theory of neurosis*-; por la de matriz grupal, dinámica de la situación terapéutica -*the group matrix*- y, por la de los procesos de entrenamiento, formación y organización social de los psicoterapeutas. Teoría ésta que adoptando a este nivel uno de los conceptos, me atrevería yo a llamar la de los *professional plexus* y que se ocuparía de las maneras de cómo el profesional científico, el psicoterapeuta, desarrolla su capacidad analítica, conceptualiza, organiza y justifica su práctica y se convierte en agente de cambio terapéutico".

Utilizamos este trípode para señalar las convergencias y diferencias entre Foulkes y Pichón Rivière pero también para contextualizar las coincidencias y diferencias que ellos mismos quisieron marcar con los autores de su época.

1. Cuando S.H. Foulkes elabora su *teoría reticular de la neurosis*, avanza el concepto de *plexus* y paralelamente, E. Pichón Rivière cuando desarrolla su teoría de *la enfermedad única* y la noción de *ecología humana grupal (interna y externa)* avanza el concepto de *vínculo* sobre el que se organiza toda su teoría.

Así como el de *plexus* es el nudo central en la red teórica de Foulkes, el de *vínculo* es el nudo central en la red teórica de Pichón.

En este punto del trípode lo que tienen de común varios autores es el *cuestionamiento a la teoría de las relaciones objetales de Melanie Klein respecto a la inmovilidad y al determinismo vertical que se repite (desde la infancia) en las relaciones humanas* (posiciones esquizo-paranoide y depresiva). Esto se ejemplifica en los conceptos de *distintos plexus o complexus* de Foulkes y los conceptos de *divalencia* y *telé* de Pichón.

2. El segundo elemento del trípode que en Foulkes es el *group dynamic matrix* tiene su equivalente en los conceptos de *organizadores internos del grupo operativo* de Pichón (motivación, necesidad y deseo, en relación con la tarea).

La concepción de *transpersonalidad y resonancia* de Foulkes se complementa y permite comprender mejor -a nuestro entender- las ideas de Pichón sobre *horizontalidad y verticalidad* y que culminan en las nociones de *portavoz y emergente*.

Ambos se ponen de acuerdo para designar este complejo fenómeno de conceptos con el nombre de *procesos grupales*.

En este segundo punto del trípode es interesante señalar un punto de coincidencia de ambos autores: los dos, siendo psiquiatras clínicos y psicoanalistas, hacen una apertura a la sociología, a la filosofía y a otras disciplinas que les permite ir enriqueciendo la visión que, como psicoanalistas, tienen para construir un ECRO (esquema conceptual, referencial y operativo) que permita comprender y explicar grupalmente el comportamiento humano. Aunque hay algunas diferencias:

Foulkes reconoce la importancia de la teoría del campo -de Kurt Lewin- en el desarrollo de la investigación activa de la grupo-dinamia y la importancia asimismo de los trabajos de W.R. Bion, pero advierte que no se confundan sus conceptos como provenientes de estos autores. Respecto de Kurt Lewin porque Foulkes utiliza, a diferencia de este autor, el término *group dynamics* en el sentido de dinámicas inconscientes de Freud y es para diferenciarse de Lewin que adopta el término de "procesos grupales".

También señala diferencias con Bion: los pequeños "grupos de estudio" de éste y su concepto de grupo-dinamia van también por otros derroteros puesto que lo que preocupa a Bion es examinar a la luz "de los modernos desarrollos del Psicoanálisis, asociados con el trabajo de Melanie Klein", la conceptualización que hace Freud de los grupos humanos. Para ello llevó a cabo sus experiencias con grupos. Para ello adoptó un método experimental y al parecer nunca estuvo demasiado convencido de que su técnica sirviera para conducir grupos terapéuticos. Y es sobre todo en este último punto, donde radica la diferencia de Bion con Foulkes, que no intenta traducir Freud al idioma de Melanie Klein y que sí estaba convencido de que con su técnica se podían conducir grupos terapéuticos y de otros tipos. Foulkes da al "desaprendizaje-reaprendizaje" (*unlearning*) y a la *comunicación grupal* un papel fundamental en su teoría, sin embargo no reconoce más influencia pedagógica que la *Psicología de la Gestalt* de Kurt Goldstein (*The Organism*) con quien trabajó en Alemania, neurólogo y psiquiatra que consideraba al sistema nervioso central como una red (network), un aparato que siempre funciona como

un todo y cuya actividad se entiende cuando se utilizan los principios de "respuesta de figura y fondo" de la Psicología de la Gestalt. Foulkes adoptó estas ideas y las del sociólogo de Francfort, Norbert Elias, de quien fue amigo y colega durante muchos años (*The civilizing process*). En síntesis, como lo señala Malcom Pines en el prefacio de la versión española anteriormente citada, "la originalidad de Foulkes radica en la creativa síntesis de Psicoanálisis, Psicología de la Gestalt y Sociología como fundamento teórico de su trabajo clínico".

En cambio Pichon reconoce la enorme diferencia que en su pensamiento y para la creación del cono invertido (figura en la que simboliza Pichon las seis constantes del proceso grupal: pertenencia, cooperación, pertinencia, aprendizaje, comunicación, telé) han tenido diversos autores: Moreno con sus conceptos de telé y escena dramática; Kurt Lewin y los *T-groups*; la teoría de la Gestalt, G. Mead, psicólogo social norteamericano que insistió en la importancia de la formación de los psicólogos sociales; Bateson y toda la escuela de Palo Alto, de los que difiere especialmente, al ser psicoanalista (como Foulkes) por el manejo grupal de la teoría del inconsciente y la transferencia, pero de los que tomó la concepción de la enfermedad grupal familiar como unidad de patología, y el paciente identificado como posible agente de cambio de dicho grupo, la concepción de secreto familiar y de malentendido básico como cortocircuito en la comunicación, etc.; de Levi Strauss y de la Antropología Cultural, la importancia de analizar las distintas generaciones del grupo familiar para las concepciones de "tiado" y "abuelato"; de la Sociología y la Filosofía: Marx, para la utilización del método dialéctico de pensamiento y del vínculo; de la pedagogía: Gastón Bachelard, para los conceptos de desaprendizaje, reaprendizaje y enseñanza (aprender a pensar, aprender a aprender, aprender a enseñar) y obstáculos (epistemológico y epistemofílico); de la filosofía sartreana y su integración de los distintos tiempos grupales; de la literatura sobre todo de Isidore Ducasse (el conde de Lautréamont) en sus profundizaciones de "lo siniestro". Todas estas influencias explican la gran pasión de Pichón por construir una epistemología convergente para comprender, explicar y corregir el comportamiento humano. Quizás esta actitud de apertura es común a ambos autores. Pichón más obsesionado por la resolución de la *tarea* en el grupo operativo y Foulkes más obsesionado por la *democracia* en el desarrollo del grupo grupoanalítico.

3. El último apoyo del trípode: el de *professional plexus*, es decir, aquel que se ocupa de las maneras de cómo el profesional científico, el psicoterapeuta, desarrolla su actitud analítica, conceptualiza, organiza y justifica su práctica y se convierte en agente de cambio terapéutico, también presenta coincidencias y diferencias en E. Pichón Rivière y S.H. Foulkes.

Ninguno de los dos dejó de pertenecer a la Asociación Psicoanalítica Internacional, aunque ambos tuvieron que llevar adelante sus experimentos en el campo de la psicología grupal y social fuera de las mismas. S.H. Foulkes en el Northfield y Maudsley de Inglaterra y Carolina de Estados Unidos y Pichon Rivière en el Hospital Neuropsiquiátrico de Buenos Aires y en otras instituciones de Latinoamérica. Ambos crearon sus institutos privados, que les permitirán desarrollarse y formar gente: Foulkes con la Group Analytic Society y Pichon con su Primera Escuela Privada de Psicología Social.

A pesar de las similitudes en el radio del alumnado posible, Foulkes se dedica principalmente a la formación de psicoterapeutas de grupo (psicoanalistas) y Pichon a la formación de psicólogos sociales preponderantemente.

Lo hasta aquí dicho permite comprender en gran medida el porqué de los derroteros similares y diferentes de los discípulos de ambos maestros (incluidos nosotros, naturalmente). Pichón da lugar en América del Sur y Centroamérica al desarrollo de morenianos, freudianos, kleinianos, lacanianos, sistémicos, gestaltistas, psicodramatistas analíticos, etc. No sólo profesionales de diferentes corrientes de la psicología dinámica, sino también representantes de disciplinas que abarcan los más variados campos de la sociedad: educación, trabajo, ocio, salud, etc. Recordamos aquí que Pichon sostenía que el grupo es más operativo cuando es más homogéneo en la tarea y más heterogéneo en su composición.

En cambio el proyecto de Foulkes fue el de llevar al Psicoanálisis al interior del grupo, especialmente del grupo terapéutico, con la concepción grupoanalítica de trabajar en pequeños y medianos grupos y cierta homogeneidad en la composición de los grupos y de sus integrantes, sean estos pacientes o psicoterapeutas. Su influencia se nota en toda corriente grupal de inspiración psicoanalítica en Europa o América del Norte y parte de América del Sur, en la formación de conductores de grupo en diversos campos (en especial en terapias de grupo familiar y psicoterapéutico).

Este método de análisis que llamamos C.D.R. (consonancias, disonancias, resonancias) con el que hemos realizado el trípode entre Pichon y Foulkes es el mismo que ha permitido analizar las coincidencias, diferencias, resonancias entre nosotros, los autores de este trabajo.
